

[SELECCIÓN DE POEMAS DE *VISIBLE Y NO*]  

1

El río desaparece.  
El pensamiento cae como cascada  
hacia un lecho más hondo de la propia conciencia –  
y en su blancura,  
en su abundancia,  
¿es cascada o surtidor?

El río desaparece sin que sepamos dónde.  
Sale del ángulo del ojo  
y al seguirlo  
el sol de lleno toca con su gracia  
la pupila azorada,  
el filo de los troncos,  
el rocío  
y sus campos de diamantes.

Al fondo en la espesura  
una luz se derrama.

2

Cuanto más va hacia dentro  
 más se extiende  
 en ese mar de frondas  
 la mirada.  
 Es reflejo del agua en una nube,  
 de la luz en el agua,  
 de la tierra en el sueño.

Y el que medita  
entre el verdor y el cielo,  
¿es una planta más,  
                                  minúscula, perdida?  
¿O es él quien crea esos paisajes,  
quien traspasa sus sombras  
y habita  
                                  la pura transparencia?

3

Oh mar de hojas,  
orilla iridiscente,  
agua que abarca el cielo  
                                  y lo conmina.

Oh nube pura que baja hasta anegarse,  
hasta besar el agua  
                                  --piel que se deshace con su toque.

Oh, estallido secreto.

4.

La perfección del día,  
de la hoja redonda o puntiaguda,  
                                  de bruma o nube  
  o cielo encandilado.

La perfección del ojo  
que mientras más se cierra  
                                  más percibe.

La perfección del no saber  
si es dentro o fuera  
                                  o día o noche,

si lo que más se abre  
                                es más secreto,  
o lo que brilla más  
                                desaparece.

5

La garza medita en el pez  
                                --y lo atrapa.  
Y el hombre que medita  
sentado en la orilla distante,  
un punto en el paisaje  
                                --un punto ya perdido  
  su reflejo--,  
¿en qué medita él?  
¿con los ojos cerrados,  
                                qué es lo que atrapa?

13

Oculto y no,  
                                el que medita.  
Visible y no,  
                                aquello en que medita,  
lo que mira  
                                o recrea,  
lo que olvida  
                                detrás de lo tangible.

Un paso más  
y la apariencia del mundo  
se vuelve forma hueca,  
un puro aliento,  
sonido como lanza  
                                que se afina y se clava  
                                justo en el blanco.

14

Una explosión  
                                    la nube.  
Sobre el mar tumultuoso  
tan negro el horizonte como el cielo.

El que mira es apenas  
una pequeña mancha.  
La tempestad que atrapa  
                                    va más hondo,  
cruza el negro  
hacia el terso vacío  
                                    deleitoso.

15

Lo que no se ve:  
la música del agua,  
el aroma en la brisa,  
la picadura de una hormiga.

No se ven  
la humedad de la hierba,  
el crujido de ramas  
                                    como pasos  
de una diosa del bosque  
                                    (*Arányani, Arányani*  
                                    *tú que andas como perdida...*).

No se ven  
el canto del pájaro azul,  
el anhelo por la flor azul,  
el resplandor de la perla azul.

No se ven  
los ríos de luz  
disolviéndose  
en el mar de la conciencia.

17

Desde la cueva del corazón,  
son uno  
el antes y el ahora,  
el nunca y el después.  
Son uno  
los tres mundos  
y el no-lugar.

Todo acontece allí  
y a la vez nada ocurre.

El principio y el fin  
se revierten  
se repiten,  
se inventan uno al otro  
como amantes.